

UNO DE LOS MODERNOS Y GIGANTESCOS RADIOTELESCOPIOS DEL MUNDO SE INAUGURÁ HOY EN EL PARQUE PEREYRA IRAOLA

Una sencilla ceremonia tendrá lugar hoy en terrenos del parque Pereyra Iraola. Sendos discursos, a cargo del doctor Bernardo Houssay, argentino, premio Nobel y titular del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, y del doctor Merie A. Tuve, norteamericano y representante del Instituto Carnegie de Washington, enmarcarán la inauguración. Con sus treinta metros de diámetro, 950 intersecciones de tubos e incontables alambres y cables, el gigantesco radiotelescopio, primero en nuestro país y entré los más modernos del mundo, quedará oficialmente habilitado. Y para Carlos Manuel Varsavsky, joven astrónomo doctorado en la Universidad de Harvard (Estados Unidos), que cumplió como argentino regresando a su país, será ésta una mañana particularmente feliz. El Instituto Argentino de Radioastronomía, que él dirige, tiene ya su principal "herramienta de trabajo".

◆ AUSCULTANDO EL ESPACIO

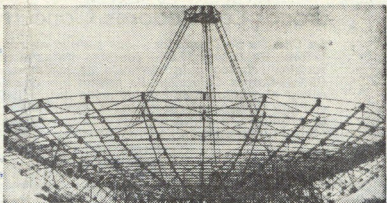
Hace exactamente un año, las agencias noticiosas de todo el mundo se hicieron eco de un extraordinario anuncio formulado por científicos soviéticos. Según el mismo, habría sido captada una radiofuente variable cuyas ondas provienen de algún lugar del espacio interestelar. La particularidad de ser variable y otros indicios, permitieron a los científicos aventar la hipótesis de que pudieran ser emitidas por seres civilizados. De los que se desprende la trascendencia de la noticia. Pero, ¿cómo pudo captarse ese "mensaje"? ¿Es que hay quienes escuchan los indescifrables ruidos del espacio y los entienden? ¿Por qué medios?

La explicación no se remonta muy atrás de la historia. Apenas a 1932, año en que, en Estados Unidos, Karl Jansky, un investigador que procuraba explorar los ruidos que entorpecían las comunicaciones de onda corta, tales como los que producían las tormentas eléctricas, tropezó con algo distinto. Descubrió que ciertos cuerpos celestes emiten, además de ondas luminosas — que permiten verlos —, ondas radiales por las cuales también se los puede identificar. Con la ventaja en favor de estas últimas, de que alcanzan ilimitadas distancias, superando en mucho lo que puede percibir el más poderoso telescopio común.

Sin embargo, pasaron varios años hasta que el descubrimiento de Jansky fuera debidamente aprovechado. El nombre de Grote Reber, un radioaficionado de Illinois que construyó en el jardín de su casa un radiotelescopio precursor, ha quedado ya para siempre unido a la historia de la joven ciencia de auscultar el cielo. Entre 1940 y 1942, Reber publicó los primeros mapas del espacio con enfoques radioastronómicos, probando las fecundas posibilidades de la especialidad, cuyo verdadero desarrollo se inició recién después de terminada la segunda guerra mundial. Hoy no se concibe la astronomía sin el uso de los radiotelescopios y sus enormes antenas, semejantes a paraguas invertidos, se levantan en distintos lugares de la superficie terrestre.

◆ RADIOASTRONOMÍA ARGENTINA

Cuando a mediados de 1962 el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas resolvió fundar, junta-



EL PRIMER radiotelescopio argentino, que desde mañana funcionará en el parque Pereyra Iraola, aportando un valioso instrumento a la radioastronomía del país

mente con el organismo similar de la provincia de Buenos Aires y las universidades de La Plata y Buenos Aires, el Instituto Argentino de Radioastronomía, confiaron su dirección al doctor Carlos Manuel Varsavsky. Este, que se hallaba de regreso en el país luego de una brillante carrera en Estados Unidos, abrazó la obra con entusiasmo. El 15 de noviembre de 1963, con el apoyo económico de la Institución Carnegie de Washington, y con la base de 10 hectáreas de terrenos en el Parque Pereyra Iraola, donadas por el gobierno bonaerense más el inestimable concurso de jóvenes graduados y estudiantes argentinos, comenzó la construcción del gigantesco radiotelescopio. La obra, realizada a la perfección y concluida en el tiempo récord de 28 meses, se verá hoy en ese lugar, a la altura del kilómetro 40 de la ruta nacional N° 1. Los átomos de hidrógeno del espacio interestelar, en su continua emisión de radiaciones, dibujarán en adelante su "perfil" y revelarán sus milenarios secretos, a través de esta antena colosal a pocos pasos de Buenos Aires. La radioastronomía argentina inaugura hoy su principal herramienta de trabajo.